

REGIONES DE ULTRAMAR

Por: Jorge Zavaleta.

Los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos producen anualmente, la impresionante cifra de 500 mil millones de dólares anuales. Y unos 12.6 millones o 73% de todos los latinoamericanos adultos en ese país, envían remesas regularmente, en un promedio de 10% de sus ingresos.

Mapa de Remesas



América Latina y el Caribe recibirán este año más de 60 mil millones de dólares por concepto de remesas, correspondiendo tres cuartas partes a los EEUU y el resto de Europa (en su mayor parte de España e Italia) y 10% de Japón.

La globalización está demostrando que los inmigrantes tienen una extraordinaria capacidad no sólo de contribuir sustantivamente al PBI del país que los

recibe sino también con diversos valores culturales. Las principales ciudades del mundo tienen que convivir con personas de múltiples orígenes. Este proceso está cambiando radicalmente la demografía mundial.

América Latina juega un papel destacado con la progresiva formación de Regiones Nacionales dentro de los países industrializados. También han surgido importantes comunidades de emigrantes bolivianos en Argentina, de nicaragüenses en Costa Rica, de guatemaltecos en México y de haitianos en la República Dominicana. Todo indica que la población extranjera siga aumentando en los Estados Unidos y Europa, a medida que decline la tasa de fertilidad y se jubilen mayores números de trabajadores nativos.

Medio siglo atrás, las capitales de América Latina fueron polos de atracción sólo para clases medias provincianas. Ahora, la población rural es cada vez menor. En los pueblos alejados no viven jóvenes. En las dos últimas décadas, las ciudades medias y grandes de Latinoamérica no soportan la inmigración interna. Salir del país es una necesidad de vida o muerte.

En los EEUU las más grandes poblaciones de origen hispano son California, Texas, Nueva York y Florida y siguen siendo las grandes fuentes de remesas. En promedio, un inmigrante en los Estados Unidos gana unos 900 dólares mensuales en su primer empleo, unas seis veces más de lo que ganaba en sus países de origen.

Según los estándares estadounidenses, tres de cada cinco de estos inmigrantes son de ingresos bajos o moderados ya que ganan menos de 30 mil dólares al año. Más de la mitad de ellos tienen menos de 35 años de edad.

Tradicionalmente las remesas se han destinado para el consumo. Pero hay un cambio. Las comisiones que pagaban los inmigrantes para enviar dinero se han reducido a más del 50%. Los inmigrantes compran para sus familiares en América Latina, inversiones en vivienda, en educación, pagos directos de servicios de salud y agua y depósitos en micro financieras para pequeños agricultores que pueden acceder a préstamos pre o post cosecha o ser clientes permanentes.

Las remesas constituyen uno de los programas de alivio a la pobreza más amplios del mundo. Sólo en América Latina y el Caribe unos 20 millones de personas reciben estas transferencias.

El mercado laboral internacional va produciendo una conexión básicamente humana. Algunos gobiernos de ALC están promoviendo fondos de solidaridad para los inmigrantes con dificultades y seguros para cubrir riesgos de salud y de muerte.

Las remesas pueden calificarse como "la cara humana de la globalización", teniendo en cuenta que en ALC el desempleo aumenta, los ingresos disminuyen, los flujos de capital se van agotando. Las remesas también ponen en evidencia la escasa responsabilidad social de los Estados y de los rentistas empresarios latinoamericanos que se resisten a crear condiciones para la globalización interna de sus países, mientras el capital transnacional succiona recursos locales, absorbe mano de obra calificada y boicotea todas las Reformas Estructurales, que plantea, inclusive, la teoría neoliberal para armonizar la dinámica entre macro y microeconomía.